

# **¿Cómo sembrar la inspiración cristiana?**

---

## Problemática universitaria 1976–1978

En **septiembre de 1976** Manuel González Morfín, S.J., escribía en *Inter-com* que las asignaturas impartidas por el Departamento de Problemática Universitaria (DPU):

[...] quieren ser un medio que nos ayude a todos en la formación del hombre completo. No se reduce a esto el trabajo del DPU. El respeto que cada persona y toda la comunidad merecen nos invitan a evitar cualquier tipo de imposición en materia de doctrina y de conducta. Ese mismo respeto nos impulsa, por elemental honradez con las personas, a proponer abiertamente los principios que orientan la vida del ITESO.

Por eso, hablar de inspiración cristiana no consiste en un recurso obligado al Evangelio, sino en el conocimiento gradual y esforzado de Jesús–Vida y mensaje, referido a la tarea del hombre y de la sociedad en este mundo.

Ojalá que nos empeñemos con sencillez y con decisión en una obra conjunta: preparar el futuro del hombre en México abriendo la mente y

el corazón a posibilidades de entrega fraternal y de servicio generoso.<sup>1</sup>

No contamos con una evaluación de los frutos de esos cursos, pero el **1 de noviembre de 1977** el director de la ya Dirección General de Problemática Universitaria (DGPU), Manuel González Morfín, explicó la razón de su supresión en el semestre **agosto-diciembre de 1977**: “Desacuerdo o desproporción muy grande entre lo que decían las OFI y lo que aportaban los cursos”; “la ubicación [...] de Problemática Universitaria no está bien definida en el Estatuto Orgánico”; “los resultados de los cursos son muy discutibles”; “las inscripciones no eran por verdadero interés”; “el ITESO tiene el deber de buscar caminos más asequibles”.

Las acciones que se tomaron después de suspender los cursos fueron implantar el Curso de Introducción a la Universidad, impartir clases de filosofía y atender a personas y grupos en lo particular.<sup>2</sup>

---

1 Número 86, septiembre de 1976.

2 Comité Académico, acta 85, 1 de noviembre de 1977.

Esta atención era reforzada por la presencia cotidiana de Manuel González Morfín en la cafetería. Podríamos afirmar que, por lo regular, había quince o veinte alumnos alrededor de su mesa, lo cual nos habla de su influencia personal. No quedó evidencia de los resultados de sus actuaciones, ni de si la decisión de suspender los cursos fue la acertada. Además, González Morfín colaboraba con frecuencia con reflexiones sobre las OFI, en el *Boletín informativo* editado por ITESO, AC.

En **abril de 1978**, poco antes de dejar el ITESO, los alumnos que lo entrevistaron subrayaban:

Manuel es uno de los maestros más estimados en el ITESO por su trato amigable, por su preparación magisterial, porque sabe escuchar al estudiante y porque las bromas le brotan con la misma facilidad con que se fuma un cigarrillo. Se ha ganado en muy corto tiempo el afecto de los alumnos. Se dice que pronto se irá a Ecuador, pero durante la trigésima despedida la “raza” empezó a murmurar; decían que sólo se trataba de una broma de mal gusto

y de una campaña para la venta de pañuelos Kleenex.<sup>3</sup>

Para González Morfín, el ITESO era

[...] una universidad muy modesta en distintos campos, pero también [...] con posibilidades, en la medida en que se vea a sí misma seriamente y con sentido del humor de servir al México de hoy en sus enormes necesidades. Me parece que —fijándome en las OFI— podemos ver una distancia muy amplia entre este texto escrito y la realidad que vivimos en la universidad. Esto lo afronta con actitud de esperanza el rector en su discurso del día del ITESO<sup>4</sup> [...] en donde plantea

---

3 *Inter-com*, número 95, abril de 1978.

4 En el discurso del Día del ITESO de 1977 (23 de noviembre), el rector Xavier Scheifler había dicho: "Parece, por tanto, que el futuro nos presiona a construir un ITESO en el que se vivan los valores más profundos de la persona humana; en el que se seleccionen las carreras atendiendo, directa o indirectamente, a las necesidades reales de los más desposeídos, en el que la metodología esté acorde con la capacidad de superación de la persona; en el que se practique el servicio social como una necesidad intrínseca y no como una obligación externa; y en el que la investigación oriente, facilite y retroalimente a la universidad de forma que el ITESO se renueve sin cesar". *Inter-com*, núm. 93, diciembre de 1977.

una exigencia de coherencia entre los pronunciamientos oficiales y la vida del ITESO.

De acuerdo con esta visión del ITESO, los cursos de Problemática Universitaria, “y sus variantes al intentar adaptar la inspiración a la vida del ITESO”, deben situarse en un marco histórico,

[...] pero sería peor refugiarnos en sus seis años de vida [del DPU] para no buscar medios eficaces de presencia en el campo de la inspiración en la vida de la universidad, [pues esta] universidad tiene la enorme ventaja de poderse considerar con buenas dosis de calidad humana y moral en sus personas, las cuales no dejan de tener sus deficiencias y aciertos. Si sabemos afrontar esto con sentido del humor y sencillez, nos permitiremos una crítica verdaderamente constructiva, serena y profunda de la universidad.

De igual manera,

[...] si nos fijamos en la vida académica y en el compromiso social que postulan las OFI, yo

creo que tenemos el riesgo de contraponer estudio a fondo y servicio de la sociedad. Si yo estudio en serio, tengo que descuidar necesariamente aspectos de servicio a la comunidad; y al revés, si me meto al terreno del servicio, pienso que la vida académica con dos o tres embarradas tiene [...] El riesgo es un ITESO-oasis [...] Si no somos conscientes de que de alguna manera es indispensable abrir canales de relación concreta con el México concreto y de iniciar algunos experimentos —por modestos que sean— de contacto con la realidad, no podremos enriquecer a la universidad [...] El ITESO, para crear al ITESO, debe salir del ITESO.

En el momento de la entrevista, los cursos de la DGPU habían dejado de impartirse. Aun cuando el personal de esa dependencia daba clases de manera regular, su labor docente se restringió a asignaturas curriculares, tales como el Curso de Introducción a la Universidad (CIU), Análisis de la Realidad Nacional y los del área de humanidades en la Escuela de Arquitectura.

## *Los jesuitas*

En el conjunto de las actividades del ITESO, podrían detectarse esfuerzos emprendidos casi de manera individual por acrecentar la vivencia de la inspiración cristiana, tanto entre los profesores como entre los alumnos. Los jesuitas estaban comprometidos con esta labor, sin demeritar los esfuerzos de muchos laicos identificados fuertemente con las orientaciones del ITESO. No mencionaremos a estos últimos porque omitiríamos a muchas personas.

En la época que estamos describiendo, además de la presencia e influencia de Xavier Scheifler y Manuel González Morfín, ampliamente mencionados, destacan los siguientes hechos:

El número de jesuitas sobrepasa a cualquier otra obra de la provincia. Por ejemplo, en el curso escolar **1974–1975** trabajaron 19 jesuitas en el

ITESO, de acuerdo con un informe de Xavier Scheifler a la Junta de Gobierno.<sup>5</sup>

A los padres, habría que sumar a los novicios y los júniores que tomaban clases en el ITESO, además de que algunos de éstos eran profesores (Eduardo Robles, Julián Vega y José Antonio Rojas).

La influencia de cada uno en la vida de la comunidad universitaria era distinta. Algunos sobresalieron como funcionarios y directores, cuyo sello dejó marcada la vida institucional. Otros inspiraron tanto a alumnos como profesores, y algunos influyeron en la inspiración y la operación de las innovaciones del ITESO, en especial Cecopa y, hasta

---

5 Xavier Scheifler, “Padres de la Compañía de Jesús que realizan en el ITESO su apostolado”, 4 de septiembre de 1974. En este informe se menciona a Xavier Cadena Feuchter, Juan José Coronado Villanueva, Ricardo García González, Jesús Gómez Fregoso, Nicolás Gómez Michel, Xavier Gómez Robledo, José González Torres, Luis Hernández Prieto, José Hernández Ramírez, Jorge Mata Murillo, Luis Morfín López, Carlos Orozco Pointelín, Alfredo Rentería Agraz, Luis Sánchez Villaseñor, Xavier Scheifler Amézaga, Maximino Verduzco Álvarez Icaza, Hernán Villarreal Junco, Ramón Mijares Murphy y Mario López Barrio (estos dos últimos trabajaban en la formación de los jesuitas, pero daban clases a los alumnos del ITESO).

cierto punto, en el Centro Polanco por habitar en la colonia con ese nombre.<sup>6</sup>

La opción por una nueva forma de ser “contemplativos en la acción” está en la formulación de la Congregación General 32 de la misión de los jesuitas: “El servicio de la fe y la promoción de la justicia”, de la que el ITESO es parte activa, porque uno de los redactores del Decreto cuatro de esa Congregación General, en donde aparece esta nueva manera de concebir la misión de la Compañía de Jesús, fue Xavier Scheifler.

---

<sup>6</sup> En la colonia Lomas de Polanco vivieron tres jesuitas del ITESO (1975–1978): Manuel González Morfín, Carlos Orozco Pointelín y José Antonio Orozco Obregón. El noviciado estaba allí desde 1973.